



DONDE MENOS TE LO ESPERAS

EL NACIONALISMO BANAL ESPAÑOL

Jorge Cagiao y Conde | Gennaro Ferraiuolo
(coords.)

JORGE CAGIAO Y CONDE
GENNARO FERRAIUOLO
(coords.)

DONDE MENOS TE LO ESPERAS

El nacionalismo banal español

GRANADA, 2023

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Este libro se ha publicado con la participación económica
de la Università degli Studi di Napoli Federico II y de la Université de Tours.



Las imágenes reproducidas lo son a título de cita y para su análisis
en los términos previstos en el art. 32 de la Ley de Propiedad Intelectual.

Imagen de portada:
Composición a partir de una fotografía de la Biblioteca Nacional de Madrid (Karabo_Spain, pixabay.com)

Maquetación y diseño de cubierta:
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-627-0 • Depósito Legal: Gr. 1747/2023

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	1
<i>Jorge Cagiao y Conde y Gennaro Ferraiuolo</i>	

PRIMERA PARTE ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

1. LA NACIÓN INVISIBLE. ACERCA DEL NACIONALISMO BANAL ESPAÑOL	13
<i>Xacobe Bastida</i>	
I. El nacionalismo banal como categoría	13
II. Las funciones del nacionalismo banal	25
III. Las peculiaridades del nacionalismo banal español	34
2. ¿LA EXTRAÑA MUERTE DEL NACIONALISMO BANAL EN ESPAÑA (2017-2023)?	43
<i>Ferran Archilés</i>	
I. De irresponsables, nostálgicos y pandemias. ¿El fin del nacionalismo banal en España? .	46
II. Lo que Europa no se llevó: el Estado-Nación	60
III. Para concluir: ¿Solo es nacionalismo si quema?	65
3. MEDIR LAS PATRIAS. ¿UNA FORMA DE EJERCICIO DE NACIONALISMO BANAL?	69
<i>Gennaro Ferraiuolo</i>	
I. Una premisa (de orden metodológico)	69
II. Medir patrias, sin metro	70
1. <i>El criterio cuantitativo</i>	71
2. <i>El criterio cualitativo en su vertiente banal</i>	72
3. <i>El criterio cualitativo, más allá del prejuicio estatalista</i>	75
III. Conclusiones	78
4. ¿DÓNDE MENOS TE LO ESPERAS? ACERCA DE LA CONSCIENCIA EN EL «NACIONALISMO BANAL»	81
<i>Arnau Mayans Montés</i>	
I. Límites y potencialidades del «nacionalismo banal»	83
II. Breve arqueología de <i>Banal Nationalism</i> en Cataluña	87
III. Cuando la consciencia tensa la banalidad	91
IV. Confesiones personales y nacionalismo practicante	94

SEGUNDA PARTE
ESTUDIOS DE CASO

5. EL ESPACIO PÚBLICO: LABORATORIO DEL NACIONALISMO INADVERTIDO EN ESPAÑA	99
<i>Derlya Prudence Mutsinga Divuvy</i>	
I. Introducción	99
II. Los principales rasgos del nacionalismo banal de Billig	100
III. El espacio público: laboratorio del nacionalismo banal	103
IV. Algunos ejemplos de odónimos madrileños como difusores del nacionalismo inadver- tido español de los primeros años de la Transición hasta la democracia	106
V. Conclusión	109
6. LA PATRIA DE LA IZQUIERDA. SOCIALISTAS Y COMUNISTAS CONSTRUYENDO IDENTIDAD EN LA TRANSICIÓN	111
<i>Vega Rodríguez-Flores Parra</i>	
I. Servir al internacionalismo a través de lo nacional	114
II. La nación se «negocia» en periodo electoral.	120
III. Cuestión de bandera/s.	125
IV. Conclusiones	129
7. EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA OFICIALIDAD DE LA <i>LLINGUA</i> ASTURIANA: REFLEXIONES A LA LUZ DE LA TEORÍA DEL NACIONALISMO BANAL DE MICHAEL BILLIG.	131
<i>Lucía Payero López</i>	
I. Introducción	131
II. Críticas a la oficialidad del asturiano: análisis desde la teoría del nacionalismo banal	132
1. <i>Inexistencia del objeto: argumento —pretendidamente— lingüístico.</i>	132
2. <i>Inexistencia de la demanda política</i>	139
3. <i>Argumento moral</i>	141
4. <i>Argumento de la pendiente resbaladiza</i>	145
5. <i>Argumento económico.</i>	148
III. Conclusiones	150
8. ¡QUÉ GRACIA! EL ROTO, <i>MONGOLIA</i> Y GUILLEM MARTÍNEZ. UN HUMOR DE IZQUIERDAS NACIONALISTA FRENTE AL PROCESO INDEPENDENTISTA CATALÁN.	155
<i>Jorge Cagiao y Conde</i>	
I. Introducción	155
II. El Roto	158
III. La revista <i>Mongolia</i>	164
IV. Guillem Martínez.	168
V. La fuerza irresistible del nacionalismo banal	174
VI. Conclusión	177

INTRODUCCIÓN

Los conceptos que los científicos sociales proponemos en los análisis de los fenómenos estudiados suelen tener una recepción controvertida. Lo normal es que generen diferentes lecturas y debates sobre su propia interpretación. Las razones de que esto sea así son de índole diversa: la propia claridad y pertinencia del concepto elegido, los usos que de él pueden hacerse, de manera más o menos interesada en su proceso de recepción, el contexto en el que se crea, no siempre fácilmente extrapolable a otros, etc. Ocurre de este modo con frecuencia que demostraciones científicas incontrovertibles puedan acabar viéndose oscurecidas o discutidas, poniéndose en duda su capacidad descriptiva y explicativa por las propias dudas que la expresión o concepto pensado para presentarla en sociedad acaba generando. Algo de esto puede pasar con el nacionalismo banal de Michael Billig.

En su conocido libro *Banal Nationalism*¹ Billig desarrolla una teoría explicativa del nacionalismo centrada en una de las versiones que hasta finales del siglo pasado menos había interesado a los estudiosos, esto es, el nacionalismo de los Estados occidentales. Su apuesta explicativa tiene a su favor, y como base sólida, los esfuerzos realizados por la escuela constructivista o modernista en los estudios sobre nacionalismo (Hobsbawm, Gellner, Anderson, etc.), que ya por esas fechas, e incluso antes², había mostrado cómo nuestras sociedades nacionales son el producto de más o menos largas campañas de nacionalización ideadas por las élites y puestas en marcha por el Estado en nuestra

¹ BILLIG, Michael, *Banal Nationalism*, London, Sage, 1995. Traducción en castellano en la editorial Capitán Swing, Madrid, 2014.

² Véanse, por ejemplo, los estudios clásicos de Eugen WEBER (*Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France*, Standford, Standford University Press, 1876) y de George L. MOSSE (*The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich*, Ithaca, Cornell University Press, 1975).

modernidad política, a partir de las revoluciones liberales de finales del siglo XVIII. De esta tesis general, ampliamente asumida hoy en los estudios sobre nacionalismo³, a la teoría defendida por Billig no había de hecho más que dar un paso. Y eso es lo que hace precisamente él, dar ese paso: si nuestras sociedades nacionales no pueden existir sin un nacionalismo capaz de crearlas, darles forma, identidad, representaciones, sostenerlas en el tiempo y proyectarlas hacia el futuro para las nuevas generaciones, entonces eso significa necesariamente que vivimos en sociedades democráticas que no solo no pueden pensarse al margen del nacionalismo, como algo ajeno a ellas, sino que se encuentran profundamente marcadas por él. *Nacionalismo banal* aportaría la ilustración y demostración de esta tesis.

Pero aquí es donde entra en juego la recepción que se va a hacer del concepto, generando cierta confusión y dudas. En buena medida —es un tópico, pero ha de recordarse— porque muchos menos serán los que hagan el esfuerzo de leer el libro de Billig y usarlo después de manera razonablemente honesta, sin tratar de deformar la tesis del autor británico, que los que harán servir el concepto de manera libre en el debate público, sin la menor preocupación por el significado que el psicólogo social le quiso dar a esa expresión en su marco explicativo.

Entre las interpretaciones quizás más extendidas en España se encuentra la que hace una lectura del nacionalismo banal pegada en exceso a la distinción que realiza Billig entre nacionalismos cálidos y templados. De este modo, el nacionalismo banal solo podría ser templado, discreto o de perfil bajo, lo cual, a su vez, podría llevarnos a entender que algo tan discreto (como se entiende que es el nacionalismo español en su versión más extendida) no merecería quizás el nombre de nacionalismo, término que sería mejor dejar para sus expresiones más radicales. Esto vendría a ser aquello —quizás un éxito más de ese nacionalismo banal— de cómo el adjetivo puede hacer desaparecer el sustantivo. Ha de notarse que el mismo fenómeno se ha podido ya observar entre los estudiosos del tema en lo que hace a la distinción clásica —hoy superada en la literatura especializada— entre nacionalismo cívico y étnico, o político y cultural⁴, que ha podido servir también en el debate público para sacar al nacionalismo llamado «cívico» de la órbita misma del nacionalismo, término, este último, que entonces serviría solo para referirse al nacionalismo llamado «étnico».

³ Véanse, por ejemplo, las síntesis de Umut ÖZKIRIMLI (*Theories of Nationalism. A Critical Introduction*, London, Palgrave Macmillan, 2010) o de JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO (*Dioses útiles. Naciones y nacionalismo*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2016).

⁴ MÁIZ, Ramón, «Per Modium Unius: más allá de la dicotomía nacionalismo cívico vs. nacionalismo étnico», en *El presente del estado-nación*, Gurrutxaga, Ander (ed.), Bilbao, UPV, 2004, pp. 107-130; ARCHILÉS, Ferran (ed.), *No sólo cívica. Nación y nacionalismo cultural español*, Valencia, Tirant humanidades, 2018.

En lecturas mejor informadas se ha podido también discutir la existencia de un nacionalismo banal (pero esta vez no para negar la existencia de un nacionalismo determinado, sino para cuestionar que el modelo de Billig le sea aplicable⁵) en contextos políticos caracterizados por un conflicto nacional dentro de las fronteras del Estado. Casos evidentes serían Canadá, Reino Unido, Bélgica o España. Nuevamente aquí lo banal parece seguir muy de cerca la distinción entre nacionalismos calientes y templados. ¿Puede el nacionalismo de Estado ser banal cuando se encuentra en un proceso permanente, con sus momentos de mayor o menor tensión, de lucha contra movimientos nacionalistas subestatales? Si entendemos que no, porque el discurso nacionalista de Estado se volvería en esos casos muy explícito y adoptaría unas formas demasiado visibles, ¿cabría entender que la tesis de Billig no es válida para dichos países, en el sentido de que no explica bien lo que allí pasa? Son preguntas que invitan sin duda a reflexionar sobre lo que hay de banal en el nacionalismo descrito por Billig.

I. LA BANALIDAD DEL NACIONALISMO

El nacionalismo de Estado en las democracias occidentales, que son las que le interesan a Billig en su libro, se caracteriza por su invisibilidad para la inmensa mayoría de las personas (algo «que escapa de nuestra atención»⁶, «que apenas parece perceptible»⁷). A diferencia de los nacionalismos que los ciudadanos son por lo general capaces de ver y de identificar como nacionalismos (los llamados «calientes», es decir los de extrema derecha y los que se oponen al proyecto nacional del Estado), el nacionalismo de Estado sería indetectable. Esto vendría —se nos explica, creemos que erróneamente, aunque Billig probablemente no haya sido suficientemente claro al respecto— del perfil bajo o moderado del nacionalismo de Estado. Si el nacionalismo caliente adopta unas formas muy ostensibles, digamos por resumir que asumiendo lo

⁵ Véase, por ejemplo, a Alejandro QUIROGA («La nación nuestra de cada día. El impacto de *Banal Nationalism* en España», en *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, Quiroga, Alejandro y Archilés, Ferran (eds.), Granada, Comares, 2018, pp. 1-18): «Billig no parece funcionar allí donde se cuestiona abiertamente la identidad española» (p. 14). Se trata de un comentario que nos parece discutible. Primero, porque las dificultades que el nacionalismo español encuentra para desarrollarse con normalidad en el País Vasco y en Cataluña, debido a la existencia de un nacionalismo alternativo que compite con él de manera muy eficaz por la hegemonía política, pueden no tener impacto sobre el carácter banal del nacionalismo español en general, a nivel estatal, digamos. Segundo, porque no es en absoluto claro que el nacionalismo español no consiga transmitirse en modo banal (con sus características básicas: invisibilidad del nacionalismo propio, rechazo del nacionalismo en general asociado al adversario y en clave patológica, inconsciencia respecto de las propias prácticas nacionalistas, etc.) en el País Vasco o en Cataluña entre la población que mantiene su lealtad al proyecto nacional del Estado. Es algo que se ha podido ver con bastante claridad en Cataluña, por ejemplo, durante el proceso independentista iniciado en 2012.

⁶ BILLIG, Michael, *Nacionalismo banal*, op. cit., p. 25.

⁷ *Ibid.*, p. 31.

que es (aunque esto no siempre ocurra, debido a lo tan denostado que se encuentra el término «nacionalismo»), el templado adoptaría unas formas más discretas. De ahí —proseguiría la explicación— que a los ciudadanos nos cueste más verlo y reconocerlo como nacionalismo.

Creemos que hay algo en este razonamiento que falla y que puede parecer inconsistente con la propia teoría de Billig. La causa de la invisibilidad del nacionalismo de Estado no tiene que ver tanto con el perfil más o menos discreto que adopta en sus políticas, discursos, etc. De hecho, si nos fijamos, con mucha frecuencia dista de ser discreto. Bastaría con pensar en los usos que se hacen de la bandera nacional en España (de tamaño y en número exagerado en ocasiones) o en los discursos dominantes sobre la lengua para constatar que la discreción no es quizás lo que mejor los caracteriza. No es, por lo tanto, su mayor moderación a la hora de expresarse y de actuar la que hace que su nacionalismo pase desapercibido, sino el hecho mismo de que el nacionalismo sea algo banal en nuestras sociedades. ¿Qué implica esto? Esa es la pregunta.

Cuando algo se vuelve banal y se acaba normalizando, es decir, cuando es interiorizado por las personas como aquello que es normal que suceda en una determinada situación, o bien dejamos de prestarle atención, de darnos cuenta de que eso mismo está sucediendo, o bien lo vemos, pero de manera diferente a como está sucediendo y realmente es. La banalidad de los fenómenos con los que vivimos a diario nos mueve a restarles importancia, a no verlos como lo que son. Puede pasar con la violencia, por ejemplo, en sociedades que desarrollan un grado de tolerancia muy alto, y pasa con estímulos cotidianos, como las campanas de las iglesias en los pueblos, que pasan desapercibidas para los lugareños, quienes pueden dormir a pierna suelta, mientras que pueden perturbar el sueño de los forasteros. De este modo, puede ser, en efecto, que no nos percatemos ya del ruido que hacen las campanas de la iglesia, pero lo cierto es que el ruido sigue estando ahí⁸. Nos hemos acostumbrado a él, eso es todo.

Nuestra capacidad para acostumbrarnos a los estímulos con los que convivimos a diario es ciertamente tan grande como sorprendente. De ahí que a casi nadie le extrañe que, en el ejemplo preferido de Billig, en las fachadas de los edificios públicos ondeen banderas nacionales, a veces de tamaño y en número desproporcionado, aun cuando el porqué de su presencia allí resulte cuando menos cuestionable a efectos prácticos. En efecto, pues ni nos dan información alguna sobre la función del edificio en cuestión ni necesitamos que se nos recuerde que estamos en el país en que vivimos (o al que hemos ido de viaje, si somos turistas). Una conclusión a la que llegaría seguramente cualquier

⁸ Algo diferente pasa con la violencia cuando se vuelve banal. No es que no la veamos, como en el ejemplo de las campanas de las iglesias (cuyo sonido dejamos de percibir). Claro que la vemos, solo que la interpretamos de otra manera. Su normalización nos mueve a restarle importancia.

persona que se tomase dos minutos de su tiempo para pensar en ello. Claro que, ¿para qué pensar en ello? Posiblemente esta sea una de las claves del nacionalismo en modo banal.

No parece que sea, por lo tanto, el perfil más o menos moderado del nacionalismo de Estado —aunque esto pueda ayudar en ocasiones— lo que determina principalmente que sea percibido por los ciudadanos o no. Ocurre de hecho con frecuencia que el nacionalismo de Estado adopte un perfil muy alejado de la moderación o de la discreción que se le supone al nacionalismo banal y aun así pase desapercibido para una gran mayoría de los ciudadanos. Esto es algo que ha podido comprobarse en España desde 1978, especialmente en los últimos veinte años, con un nacionalismo de Estado capaz de subir sobremanera el tono sin pasar a ser considerado, por los medios, los intelectuales y la ciudadanía, como un nacionalismo más. Importa por ello preguntarnos por qué la etiqueta «nacionalismo banal» no sería adecuada para un nacionalismo de perfil medio-alto (según el momento), inmerso en una larga y enconada disputa nacionalista, como el español.

Por otro lado, nos preguntamos también si no sería necesario insistir un poco más en la diferencia tan grande que hay, sobre la distinción entre nacionalismo templado y caliente, entre la percepción académica y la ciudadana. Lo que para la segunda puede parecer discreto e invisible (enarbolar la bandera nacional, por ejemplo), puede ser muy evidente e incluso caliente para la primera. Ahora bien, ¿qué es lo que importa en la definición de un nacionalismo como banal? ¿Lo que perciban los estudiosos del tema —un puñado de personas, a fin de cuentas— o lo que vea la ciudadanía en general? Parece bastante obvio que en la explicación de Billig importa lo segundo. Si el nacionalismo banal se caracteriza por su invisibilidad, difícilmente puede el punto de vista del experto, entrenado para ver el nacionalismo allí donde se esconda, servir para saber si estamos ante un nacionalismo imperceptible (templado) o perceptible (caliente). Lo que los estudiosos podamos decir sobre el perfil más o menos visible o caliente de los nacionalismos tiene importancia, es claro, pero quizás no para definir un nacionalismo como banal en base a dicho perfil. Todo parece indicar que en el fenómeno explicado por Billig lo que importa fundamentalmente, más allá de lo que veamos los estudiosos y de cómo lo definamos, es la incapacidad de los ciudadanos para ver el nacionalismo (el suyo, o incluso el de otros Estados similares) o para no verlo como nacionalismo. ¿No es acaso la percepción ciudadana la que permite observar empíricamente si el nacionalismo es invisible o no en una determinada sociedad para el grueso de la ciudadanía?

Finalmente, cabe preguntarse también si no convendría prestar mayor atención al vínculo entre banalidad e inconsciencia en el nacionalismo banal como algo característico tanto del concepto como del fenómeno. Si lo banal implica —como decíamos— una puesta en pausa de la reflexión crítica y la conciencia respecto de nuestro propio nacionalismo, no solo a través de esa saturación del espacio vital que conlleva la banalidad y que hace que no reparemos en aquello que se repite una y mil veces,

sino también a través de los procesos de socialización de los ciudadanos en el sentido común (nacional), de aprendizaje de sus fundamentos —en el sentido de adhesión a ellos—, etc., que hacen que el nacionalismo se encuentre asociado a discursos y políticas muy diferentes (que se presentan y se aprende a ver así, en cualquier caso) de las implementadas por el Estado, entonces tenemos que considerar la creencia y convencimiento compartidos por los ciudadanos de no tener nada que ver con el nacionalismo como algo también fundamental en el nacionalismo banal. Nuevamente, más allá del perfil alto o bajo del nacionalismo de Estado, estaría aquí operando como un factor clave la imposibilidad racional (desde las coordenadas de ese sentido común construido) que los ciudadanos desarrollan desde la infancia para ver su modelo de sociedad y de Estado como un modelo nacionalista, y a ellos mismos como a agentes que reproducen esos hábitos y consignas nacionalistas. Y no solo al ciudadano de a pie, de hecho, pues también los intelectuales y gobernantes —que siempre son antes, en su experiencia vital, jóvenes educados en el nacionalismo banal que intelectuales o gobernantes— se encuentran sometidos a esos mismos estímulos producidos a diario en el marco nacional dominante⁹. Si la tesis de Billig es correcta, ¿podemos razonablemente pensar que quienes hoy nos gobiernan y guían en el debate público, a muchas décadas y generaciones de distancia de los «padres de la nación» (que sí sabían seguramente lo que hacían), son nacionalistas conscientes de serlo, pero se niegan públicamente —aquí estaría, se supone, el engaño— a reconocerlo? No cabe duda de que en este punto nos adentramos en un terreno especialmente resbaladizo, por la imposibilidad en que nos encontramos de poder saber con certeza el grado de conciencia de unos y otros respecto de los discursos y prácticas nacionalistas propias (¿en qué medida se ignoran o se aceptan sin más, conscientemente, los privilegios que implican los usos y prácticas sociales dominantes?), pero, como decíamos, si la tesis de Billig está en lo cierto, se trata de una cuestión que no debemos minusvalorar.

En resumen, puede decirse que la banalidad del nacionalismo de Estado radica en su ubicuidad. Es algo que está por todas partes, como Billig lo dice, que se infiltra por doquier, hasta en «los rincones de nuestra conciencia»¹⁰, y lo impregna todo, sin que los ciudadanos se den cuenta. Es por ello normal que el nacionalismo de Estado permanezca como algo imperceptible, imposible de aceptar o asumir para los ciudadanos, incluso en los contextos, como el español, en los que el nacionalismo de Estado es atacado por sus adversarios y revelado y señalado en el debate público como un nacionalismo más. En estos casos, los recursos de los que dispone el nacionalismo de Estado para seguir siendo invisible a ojos de la ciudadanía son además tan numerosos

⁹ Véase NORMAN, Wayne, *Negotiating Nationalism. Nation-building, Federalism, and Secession in the Multinational State*, Oxford, Oxford University Press, 2006, p. xiii.

¹⁰ BILLIG, Michael, *Nacionalismo banal, op. cit.*, p. 31.

y eficaces como intelectualmente pobres¹¹. Aunque esto último es irrelevante para cualquier nacionalismo, si se piensa bien, pues, en el fondo, no le interesa tener el mejor argumento, o decir la verdad sobre el conflicto nacional que ha de enfrentar y gestionar, sino simplemente ser eficaz. Es decir, ganar.

II. SOBRE ESTE LIBRO

Lo antedicho nos ha puesto a los autores de este libro en una situación complicada, conscientes de que nuestro trabajo consiste en nadar a contracorriente del discurso dominante en el debate público, en ir —como lo indica Xacobe Bastida en su contribución— contra el sentido común o *doxa* en nuestras sociedades nacionales. Es algo que los científicos sociales deberíamos tener bastante asumido. Recordemos que el propio Renan, ya hacia finales del siglo XIX, advirtió del peligro que tienen los académicos (él hablaba de los historiadores) para todo proyecto nacional¹². Es decir, para que el relato nacional sea asumido acríticamente por los ciudadanos, para que no se vean sus incoherencias y mentiras, o para que éstas dejen de tener importancia, o sean excusables, como las mentiras piadosas. Tendríamos así, por un lado, a los ciudadanos felices —o en una indiferencia leal, que para el caso viene a ser lo mismo— con el relato nacional que el nacionalismo de Estado les inculca, incapaces de verlo como un nacionalismo, y, por el otro, a un puñado de estudiosos empeñados en explicarles que eso que son incapaces de ver, o de ver como un nacionalismo, es exactamente

¹¹ Un ejemplo entre muchos es la distinción que se hace con frecuencia entre tener nación, o tener identidad nacional, por un lado, y ser nacionalista, por el otro. Si uno lee atentamente a BILLIG (por ejemplo, *op. cit.*, pp. 24, 107-158), no parece que tal distinción pueda hacerse, o al menos no de manera tan rotunda. Ha de notarse en cualquier caso que la falta de pertinencia de dicha distinción no le resta nada a su eficacia, pues con ella puede salir airosa y convencida de estar en lo cierto cualquier persona que se considere «no-nacionalista» en una discusión en nuestro tema. Ahora bien, si, como lo explica la literatura especializada, no hay nación —ni identidad nacional por lo tanto— sin un nacionalismo que la cree y la haga durar en el tiempo (como proyecto político), no es coherente afirmar al mismo tiempo que las personas tienen una identidad nacional (algo que generalmente nadie discute) —añadamos: creada, modelada y sostenida en el tiempo por un nacionalismo—, y que eso no implica para esas mismas personas, en mayor o menor medida, estar lógica o racionalmente situado en ese mundo o cosmovisión particular generado por ese mismo nacionalismo, cuya finalidad no es otra que hacer que nos adhiramos —acríticamente, si puede ser— a sus dogmas y creencias fundamentales. Creemos que la diferencia que se busca entre identidad nacional y nacionalismo solo tiene sentido si se utiliza un concepto de «nacionalismo» o de «nacionalista» caricaturesco, que emparenta el fenómeno con la intolerancia, el irracionalismo, el supremacismo, etc., algo que los estudios especializados desde luego no avalan, o bien si se maneja un concepto de «identidad» que la entiende como algo totalmente desvinculado del pensamiento y acción de las personas, algo así como si tener una identidad X (nacional, de clase, género, política, etc.) no nos llevara en absoluto a pensar y actuar en determinados momentos, o ante ciertos problemas o asuntos importantes como X. Algo que tampoco parece avalar la evidencia empírica.

¹² RENAN, Ernest, *Qu'est-ce qu'une nation?*, 1.^a ed. 1882, Paris, Pocket, 1982, p. 41.

eso. Trabajo complicado —como decíamos— que encontrará un obstáculo difícil de franquear en las convicciones profundas que los individuos suelen tener en este tema. Pero es con todo un trabajo que entendemos necesario, tanto para el debate académico, para el que este libro está fundamentalmente pensado, profundizando en nuestro conocimiento y reflexión sobre el nacionalismo, discutiendo y afinando argumentos, etc., como para el debate público, al que tanta falta le hacen las luces de los estudios especializados. No en vano puede pensarse que el «tú» al que interpela nuestro título —*donde menos te lo esperas*— es menos el académico experto del tema, a quien nos costará sorprender, que el lector menos versado en la materia, quien muy probablemente sí se llevará alguna sorpresa recorriendo las páginas de este libro.

El volumen que el lector tiene en sus manos es fruto de una jornada de estudio sobre el nacionalismo banal español organizada por la Universidad de Tours y la Universidad Federico II de Nápoles el 3 de junio de 2022 en la ciudad de Tours (Francia). En ella invitamos a los participantes a reflexionar sobre el nacionalismo banal en España y a mostrar sus formas y expresiones contemporáneas diversas. Nos ha interesado especialmente la España más contemporánea, aquella que, al calor de un proceso de democratización consolidado llegados al final del siglo pasado y de un proceso paralelo de integración supraestatal (la Unión Europea), más alejada podía parecer de un nacionalismo que, en las representaciones políticas dominantes, se encuentra aún hoy asociado a tiempos pasados y no especialmente marcados por los principios y valores democráticos. Esto no significa, es claro, que pensemos que el concepto de «nacionalismo banal» no sirva para explicar algo o mucho del nacionalismo español decimonónico, por ejemplo, o más tarde del nacionalismo dominante durante la dictadura franquista. Es simplemente una manera de permanecer fieles al propio enfoque de Billig, centrado en las sociedades democráticas de nuestro tiempo y en el papel central del Estado (en sentido amplio, con sus numerosas ramificaciones) en los procesos de nacionalización, situando así el debate académico en su debido contexto y marco analítico. Y es también, al mismo tiempo, esta vez de cara al debate público, una manera de subrayar esta paradoja tan de nuestro tiempo, como lo es vivir en sociedades profundamente nacionalizadas que siguen obstinándose en ignorar su nacionalismo.

En este libro nos fijamos principalmente dos objetivos. Por una parte, *donde menos te lo esperas* propone un ejercicio colectivo de reflexión sobre el concepto de «nacionalismo banal», tratando de discutir algunas de sus interpretaciones y usos, así como de clarificar su significado. La impresión compartida entre los autores es que quedan todavía bastante cabos sueltos por atar, algo que no es sin duda ajeno a los propios efectos del nacionalismo banal en el seno de la comunidad científica. A modo de ejemplo, no parece haber aún ni consenso ni claridad en el debate sobre la relación entre identidad nacional y nacionalismo banal, algo que puede sorprender si se sigue el modelo explicativo de Billig, bastante claro, de hecho, en ese sentido; y algo que,

en cualquier caso, merece mayor atención por parte de los científicos sociales. Otro ejemplo también sería —como lo recuerda especialmente Arnau Mayans en su capítulo— el propio proceso de recepción de la tesis de Billig en España (Cataluña y País Vasco aparte), con sus tiempos y características particulares, sin duda muy significativas. También nos ha parecido importante llamar la atención sobre la necesidad de un uso más extensivo del concepto, cuestionando sus usos restrictivos, que parecen querer asociarlo de manera estática a nacionalismos de perfil bajo y a contextos de nacionalismo estatal indiscutido, cuando las cosas parecen algo más complejas, entreveradas y dinámicas, como lo subraya acertadamente Ferran Archilés en su contribución. Una manera quizás por nuestra parte, como indicábamos antes, de tratar de poner el foco más en la explicación y descripción que Billig propone del fenómeno del nacionalismo de Estado que en el concepto mismo, o en su entendimiento e interpretación. Es un enfoque, en efecto, que probablemente permita cubrir un mayor número de versiones y experiencias nacionalistas (quizás sea aplicable, en determinados aspectos, al nacionalismo sin Estado, o de manera bastante más evidente fuera del marco de los Estados occidentales en el que se centró Billig), algo que a fin de cuentas puede estar más en consonancia con la tesis de Billig sobre la ubicuidad del nacionalismo en nuestras sociedades modernas que con los usos más restrictivos del concepto de «nacionalismo banal» a que ha podido dar lugar su proceso de recepción. En resumen, si esta obra no puede obviamente dar respuesta a todas las preguntas que encontramos en torno a dicho concepto, inclusive en sus usos y lecturas académicas, sí aspira a señalar algunos de los problemas más recurrentes en el trato de la cuestión, así como a apuntar pistas de investigación que parecen no solo más coherentes con la tesis defendida por Billig, sino también un poco desatendidas en los estudios especializados.

Por otra parte, en este libro también tratamos de seguir explorando el campo de aplicación del concepto de «nacionalismo nacional», algo que lógicamente ha de tender a aumentar su casuística. En este sentido, el volumen viene a sumarse a otros estudios previos¹³ en los que se ha podido ya estudiar el nacionalismo banal en el deporte, el cine, el arte, etc. Son casos ya conocidos a los que deseábamos añadir otros que lo son mucho menos (el ámbito del derecho al que se refiere Gennaro Ferraiuolo en su capítulo, por ejemplo, que los estudios especializados en nacionalismo apenas han explorado)¹⁴, o que resultarán quizás más inesperados (el callejero nacionalista analizado por Derlya Mutsinga), puede ser que también discutibles (en las culturas políticas

¹³ Por ejemplo: QUIROGA, Alejandro, ARCHILÉS, Ferran (eds.), *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, Granada, Comares, 2018; BATALLA CUETO, Pablo, *Los nuevos odres del nacionalismo español*, Gijón, Trea, 2021.

¹⁴ Véase al respecto: CAGIAO Y CONDE, Jorge, *Patriotas con toga. Un estudio sobre el nacionalismo jurídico*, Madrid, Los Libros de la Catarata, en prensa.

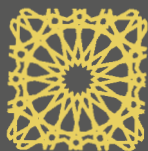
de izquierdas que han centrado en este libro la atención de Vega Rodríguez y de Jorge Cagiao, o en el discurso dominante sobre la lengua, analizado por Lucía Payero). La idea ha sido tratar de llevar la lógica del nacionalismo banal lo más lejos posible en esa dirección, buscando expresiones nacionalistas españolas allí donde puede parecer impensable y hasta chocante hablar de nacionalismo español en el debate público. Al ir en busca de esas versiones particulares del nacionalismo español, somos conscientes, es claro, de que no se está necesariamente hablando del mismo nacionalismo que el que podemos encontrar, por ejemplo, en un partido político como Vox. En efecto, no todos los nacionalismos son iguales ni defienden el proyecto nacional de la misma manera. Lo que hemos tratado de hacer es simplemente estirar al máximo la lógica de Billig para así evidenciar diferentes formas y versiones que un nacionalismo como el español puede tener, unas más liberales que otras, por ejemplo, pero sobre todo para mostrar esas versiones del nacionalismo de Estado que más nos cuesta ver y asumir como tal.

El libro se presenta en dos bloques que corresponden *grosso modo* a los dos objetivos que se acaban de mencionar. En la primera parte, el lector encontrará cuatro contribuciones de perfil teórico sobre el nacionalismo banal, en las que se reflexiona desde distintos campos del saber (filosofía, derecho e historia) sobre el significado del nacionalismo banal, su recepción y pertinencia en España, o sus principales expresiones y manifestaciones en relación con algunos de los más notables problemas o desafíos a los que la democracia española ha tenido que enfrentarse (el conflicto territorial, el despliegue progresivo de la UE o la más reciente crisis sanitaria). Sin renunciar a esa reflexión de fondo sobre el concepto, la segunda parte ofrece más bien diferentes estudios de caso en los que se ilustran de manera más detallada algunas de las expresiones menos conocidas o más contestadas del nacionalismo banal español, como lo puede ser el nacionalismo omnipresente en el callejero de todas nuestras ciudades, el discurso dominante sobre las lenguas, o el marcado perfil nacionalista de las izquierdas españolas.

En conclusión, este libro colectivo surge de la convicción que es la nuestra de estar ante un tema de investigación en el que necesitamos no solo ir más lejos, profundizando en las vías de investigación en curso y abriendo otras nuevas, sino también, y, quizás, sobre todo, tratar de consolidar sus principales tesis y lecciones. Esperamos que en ambas direcciones nuestra contribución pueda aportar algo a los debates en curso en este campo del saber y asimismo contribuir a reforzar esta línea de investigación iniciada por Billig y otros sobre la versión más fuerte, recurrente e influyente del nacionalismo en nuestras sociedades.

JCC, GF.

La recepción de la tesis desarrollada por Michael Billig en su libro *Banal Nationalism* (1995) se ha encontrado con bastantes obstáculos en España, muchos de los cuales tienen que ver con el marco nacionalista dominante, que es precisamente lo que centra la atención del estudioso británico. Esto se nota especialmente en el debate público desarrollado en los medios de comunicación, en el que lo normal es entender que en España no hay más nacionalismo que el vasco, el catalán o el gallego, no pudiendo hablarse de un nacionalismo propiamente español más que en referencia a la extrema derecha, o bien al pasado franquista. Pero también el debate académico se ha visto afectado por el problema diagnosticado por Billig, algo que puede verse en las dificultades que todavía hay a nivel científico para entender cuestiones tan elementales como lo que implica para un nacionalismo el ser banal, sobre todo en contextos conflictivos, como el español, o para los ciudadanos el tener identidad nacional. Este libro busca enfrentar ambos problemas y aportar algo de luz a un debate dominado por un nacionalismo que casi siempre pasa desapercibido. Todo ello asumiendo el perfil provocador que pueda verse en ese intento, tratando de estirar al máximo la lógica del nacionalismo banal con el objetivo de encontrarlo donde menos uno se lo podía esperar. Atentos a las sorpresas.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-627-0



9 788413 696270